VIDAS POR CRISTO-47

Así, con esa mirada de bondad, esa sonrisa transparente, hablé muchas veces contigo. ¡Cuánto te recuerdo en mi plegaria! Nunca se me olvidan tus palabras cuando iba a recibir tu bendición: Hermano Roger, bendíceme. Y con tu sonrisa delicada como cuando florece el almendro, me decías: "Felipe, eres tú quien debe bendecirme a mí por ser sacerdote". Y, al notar mi deseo inmenso de que colocara sus manos sobre mi cabeza, siempre me bendecía.

Hermano querido Roger: Desde el cielo ruega por todos los jóvenes que sufren penas afectivas, económicas y de falta de sentido. Me queda la honda satisfacción, humilde, de haber llevado a la colina verde de Taizé a miles de jóvenes, así como a los encuentros europeos en esas ciudades y otras que enumero en esta breve biografía. Gracias, dulce hermano Roger. Tu rostro y tus palabras, sobre todo aquella noche orando junto a Juan Pablo II, están vivas en mi corazón.

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

Hermano Roger, de Taizé

En 1940, en plena guerra, un joven se instala solo en el pueblo de Taizé, entre Lyon y París, y allí oculta a los refugiados, sobre todo judíos. Hoy es una comunidad mundialmente conocida. Acoge decenas de millares de jóvenes (también adultos) de todos los países. Anima los encuentros en todos los continentes y está presente al lado de los más pobres del mundo.

Hermano Roger : "Sólo podemos construir pariendo de lo que somos, con nuestros límites y fragilidades. Diios pone un tesoro de Evangelio en vasos de arcilla que somos nosotros".
El extraordinario itinerario espiritual de este hombre se confunde estrechamente con la aventura sin parecido con una comunidad cristiana del siglo XX.

Taizé, ayer...

La derrota francesa de 1940 había dejado al país separado en dos zonas, una ocupada y otra libre. Los refugiados, judíos en particular, intentaban huir y esconderse en la zona no ocupada. Roger se sentía

impulsado a salir para Francia, para estar cerca de los desprovistos de todo. Sabía que tenía que vivir y rezar en el corazón de la angustia, para que naciera aquello que había intuido. " Deseaba comenzar de alguna manera por medir mis propias fuerzas, a mí mismo: ¿soy capaz de mantenerme en medio de las grandes pruebas del momento?".

La elección de Taizé, pueblo sencillo y en parte abandonado, es para Roger una parte de misterio.
"Sabía, dice, que este proyecto debía realizarse en el desierto. Ahora bien, una sucesión de acontecimientos había hecho de esta región un desierto humano: la enfermedad que había afectado a los viñedos, la atracción ejercida por zonas industriales, la Primera Guerra Mundial de la que volvieron tan pocos hombres..."

Así, la necesidad de acoger y ganar su vida se impuso a él desde el inicio. Descubrió que, incluso con muy poco, es posible recibir y compartir.
La sencillez de medios da nacimiento a un sentido de lo universal y de la comunión, mientras que, a veces, la abundancia puede ser una fuente de obstáculo para el que recibe como para el que es acogido. Las comidas en Taizé siguen sencillas.
Lo sé por experiencia de muchas estancias allá en verano y en los encuentros de final de año en muchas ciudades grandes europeas. Pero la

sencillez no se confunde nunca con la austeridad. Con imaginación, con casi nada, es posible aportar alegría y sentido festivo a la existencia diaria.

En noviembre de 1942, el hermano Roger acompañó a Suiza a alguien que estaba sin papeles para pasar la frontera. Fue justo en ese momento cuando Francia fue ocupada totalmente y le fue imposible volver. Y se quedó en Suiza. En Ginebra, se puso a rezar cada mañana, con algunos jóvenes, en una capilla de la catedral.

Con el tiempo, Roger había experimentado la necesidad de una fuente común partiendo de la parábola de comunidad y que podría llevarse a cabo con algunos." Esta constatación le llevó a preparar las bases de una vida de comunidad.

"Se trata para nosotros, escribía, romper con una tradición demasiado individualista para emplear plenamente las riquezas engendras con la vida común."
Intentar formar una comunidad, una llamada que se convirtió en irresistible. Para dar fundamentos sólidos a la vida interior, un primer folleto se publicó en 1941. Manifiesta evidentemente algunas palabras que Roger había fijado ya para sí mismo desde hacía mucho tiempo: "Que tu jornada, labor y

descanso estén vivificados por la Palabra de Dios; mantén en todo el silencio interior para morar en Cristo ; penétrate del espíritu de las Bienaventuranzas, alegría, sencillez, misericordia". El hermano Roger escribe también que la reconciliación de los cristianos es una vocación esencial: "Quisiéramos conservar presente la visión del desgarro del Cuerpo de Cristo. Nuestra comunidad debe ser un hogar de ecumenismo." Entre los que leyeron el folleto, hubo dos estudiantes de Ginebra que llegaron a ser más tarde los dos primeros hermanos de Roger: Max Thurian que estudiaba la teología, y Pierre Souvairan, agronomía. Un cuarto vino a compartir su vida, Daniel de Montmollin. Comenzaron una vida de trabajo común y de oración, en el celibato y en la comunidad de bienes, con una promesa renovada cada año. Una vida en común, "una vida muy bella", comenzó en Ginebra, después de la guerra, la pequeña comunidad pudo instalarse de forma definitiva en Taizé.

Taizé, hoy

Al final de los años 1970, una generación nueva llegaba a la colina de Taizé. El proceso de

maduración y de profundización que deseaban los hermanos, tenía necesidad de que se apoyara en una búsqueda de las fuentes de la fe y de la confianza en Dios. En adelante, cada mañana, a lo largo de todo el año, unos hermanos iban a dar a todos los grupos y en numerosas lenguas, una introducción a las fuentes de cristianas.

En verano de 1975, una " jornada del pueblo de Dios " tuvo lugar en Taizé.
Los cardenales Marty y Dopfner, presidentes de las conferencias episcopales de Francia t Alemania, participaron en ella. Fue la ocasión de expresar a muchos lo que el hermano Roger había dicho ya a los jóvenes responsables al día siguiente del Concilio de los jóvenes: Taizé no quiere organizar un movimiento alrededor de la comunidad, pero desea estimular a que los jóvenes lleguen a ser creadores de paz, portadores de reconciliación y de confianza por la tierra, comprometiéndose en su ciudad, su pueblo, su parroquia, con todas las generaciones, desde los niños a las persona mayores.

Para acompañar a los jóvenes en esta búsqueda, se decidió que, una vez por año, la comunidad iría a su casa a pasar cinco o seis días en una gran ciudad, del 28 de diciembre al 3 de enero.(2006-7 será en Croacia). Fueron los encuentros europeos que,

desde 1978, tuvieron lugar en París, Barcelona, Roma, Londres, Colonia, Viena... Después, cuando las fronteras de Europa del Este se abrieron, estos encuentros tuvieron lugar en Wroclaw (Polonia), Praga, Budapest, Varsovia. Luego los encuentros en Viena, en 1992, de Paris, en 1994, reunieron a más de 100.000 jóvenes, no solamente europeos sino también de otros continentes. Cada año, de septiembre a enero, algunos hermanos viven en la ciudad para preparar en ella el encuentro, con las parroquias, la acogida de decenas de miles de jóvenes.

En Taizé, los encuentros de jóvenes se han convertido en intercontinentales. Hoy, cada semana, reúnen a jóvenes de 35 a 70 naciones, de México al Kazakhstan, del Congo a la India, de Haití a África del Sur

--
Para contactar con la comunidad de los hermanos de Taizé :

www.taize.fr

Rezar con el hermano Roger

Tú, el Dios vivo,

tu Espíritu reposa en cada uno de nosotros y,

todo hombre como el almendro en primavera florece, tú haces florecer hasta en nuestros desiertos interiores.

Tú, Cristo,

por tu continua presencia de Resucitado,
no ofreces una fuente en la que saciar todo el sentido de nuestra existencia.
Y nuestra existencia adquiere su sentido en el don de sí.

Cuando te olvidemos, continuaremos amándote.
Nuestros corazones, nuestros espíritus, nuestros cuerpos,
son como tierras sedientas de ti.

Y la sed de tu presencia nos aclara, incluso cuando pesa sobre nosotros la cruz de las pruebas.

Saciando en ti la fuerza de perdonar siempre, conocemos ya en la Tierra,

el inicio de nuestra resurrección.

Entonces nuestros corazones se atreven a decir : tú, Cristo, el Resucitado,
tú nos amas hasta tal punto que tu presencia nos acompañará siempre.

MUERE ASESINADO MIENTRAS ORABA

El bestial asesinato del Hermano Roger Schutz, perpetrado durante la oración de la tarde y por mano de una enajenada mujer, es un hecho que enluta al mundo. A la conciencia sana y limpia del mundo. Si la muerte de alguien siempre es un hecho lamentable, la muerte de un hombre justo (entiendo "hombre" en el sentido bíblico de varón y mujer) es doblemente doloroso.

El bestial asesinato del Hermano Roger Schutz, perpetrado durante la oración de la tarde y por mano de una enajenada

mujer, es un hecho que enluta al mundo. A la conciencia sana y limpia del mundo. Si la muerte de alguien siempre es un hecho lamentable, la muerte de un hombre justo (entiendo "hombre" en el sentido bíblico de varón y mujer) es doblemente doloroso. Pero si esa muerte es un asesinato a todas luces insensato, el hecho se torna inaceptable, y remece hasta las raíces de la fe de los que nos sentimos creyentes. ¿Por qué? Le gritamos a Dios. ¿Por qué? nos responde el eco que recoge nuestro grito. Pero más allá del silencio que nos aumenta la pena, se logra escuchar, con el oído finísimo del corazón, el soplo de la presencia de Dios que pasa y recoge los restos de aquellos a los que la locura personal o social ha victimado. Y hay algo en el ambiente sagrado de la muerte que nos asegura que Dios también está llorando: la demencia humana que no respetó ni siquiera al Hijo, no iba a dar un trato mejor a los otros hijos.

Roger Schutz pertenecía a la tradición protestante. Entregó casi toda su vida a la unidad de todos los cristianos. Muy joven, en 1940, a la edad de 25 años, fundó una comunidad de inspiración religiosa, en la localidad de Taizé.

Su testimonio limpio y consecuente se trasformó en semilla. Marcó toda una época juvenil en el mundo: cientos y después miles de jóvenes empezaron a caminar hacia Taizé para conocer la experiencia, orar con los monjes y sentirse motivados a continuar las

tareas por un mundo en paz. Allí se recibía a todos: y los católicos pudimos aprovechar también esa posición abierta a la trascendencia que hablaba de respeto, comprensión y unidad de todos los hijos e hijas de Dios. Nos hacía (y nos hace) tanta falta eso de abrir la mente para poder abrir los brazos y el corazón. El protestante Roger Schutz nos enseñó a los católicos a ser tolerantes, comprensivos, solidarios, compañeros. Nos mostró cómo debemos aprender a hablar con el Padre para poder hablar al mismo tiempo y con el mismo lenguaje a los hermanos. La oración del Hermano Roger no era evasión: nos ayudaba a comprometernos en las luchas de la vida, Y así lo demostró el mismo haciéndose un defensor, cuidador y samaritano de los perseguidos por los nazis en los años duros de Europa.

El 1949, siete compañeros suyos hicieron los votos de religión. Hoy día hay en taizé unos 100 monjes de 25 nacionalidades. Desde 1951 hay religiosos de Taizé en países de Africa y América latina. El 1988 el Hermano Roger recibió el premio mundial de la UNESCO por su defensa y enseñanza de la paz como vía posible en un mundo de enfrentamientos.

El mismo papa Juan Pablo II estuvo en Taizé y oró junto al Hermano Roger por la paz y la unidad. Este es el momento privilegiado que

tiene la Iglesia Católica para hacer un signo concreto de reconocimiento a la santidad que se da fuera de sus muros, cercos y deslindes: ¿qué impediría que el hermano Roger, asesinado en la oración de la tarde, después de una vida santa entregada a las mejores causas humanas y cristianas, sea reconocido "santo" por la Iglesia católica? Abrir su causa de canonización sería una señal positiva de unidad y de humildad: reconocer que Dios ha pasado de nuevo por nuestra tierra, haciendo el bien. En definitiva, los "santos" oficiales son nada más y nada menos que personas a las que la fe de la Iglesia reconoce el haber seguido de cerca las huellas de Cristo. ¿Por qué el hermano Roger, hermano crecido en la fe protestante, pero hermano de todas y todos en Cristo, no podría ser el primer "santo" no católico reconocido por nuestra Iglesia que se define como católica, es decir "universal"?

Hermano Roger

Escrito por Esperanza el 2006-08-31 21:51: